

Artículo de Investigación

TESTIMONIO Y SUBALTERNIDAD EN LA LITERATURA CENTROAMERICANA

Testimony and subalternity in Central American literature

Luis Antonio Tobar Quintero

Universidad de El Salvador, Facultad Multidisciplinaria de Occidente, El Salvador
Jefe de la Biblioteca FMOcc-UES

luis.tobar@ues.edu.sv



<https://orcid.org/0000-0002-3620-6989>

Recibido: 16/08/2024

Aceptado: 9/01/2025

RESUMEN

El testimonio se ha convertido en un género muy llamativo dentro de la literatura en los últimos cincuenta años. El origen etimológico de la palabra se puede encontrar en la literatura jurídica y no dentro de la literatura ficcional. El concepto hace referencia a un testigo que ha vivido presencialmente cierto tipo de hechos, ocurridos en algún país o región. En relación con lo anterior, en este artículo se analizan tres obras testimoniales de la literatura centroamericana, en la cual sus autores revelan la vivencia sobre diferentes conflictos sociopolíticos en Guatemala, El Salvador y Nicaragua, planteados desde la voz del otro o la subalternidad a través de la reconstrucción de los hechos, narrados por testigos. La metodología utilizada está basada en un enfoque cualitativo de carácter hermenéutico aplicado a las obras literarias estudiadas.

Palabras claves: guerra civil, literatura centroamericana, subalternidad, testimonio, El Salvador.



ABSTRACT

Testimony has become a very striking genre within literature in the last fifty years. The etymological origin of the word can be found in legal literature and not within fictional literature. The concept refers to a witness who has personally experienced certain types of events, which occurred in a country or region. In relation to the above, this article analyzes three testimonial works of Central American literature, in which their authors reveal the experience of different sociopolitical conflicts in Guatemala, El Salvador and Nicaragua, raised from the voice of the other or subalternity through of the reconstruction of the events, narrated by eyewitnesses. The methodology used is based on a qualitative hermeneutical approach applied to the literary works studied.

Keywords: central american literatura, civil war, subalternity, testimony, El Salvador

INTRODUCCIÓN

El testimonio se ha convertido en un género muy llamativo dentro de la literatura en los últimos cincuenta años. El origen etimológico de la palabra, se puede encontrar en la literatura jurídica y no dentro de la literatura artística. El concepto hace referencia a un testigo que ha vivido presencialmente cierto tipo de hechos, ocurridos en algún país o región.

El testimonio se diferencia claramente de los ensayos, la narrativa histórica o autobiográfica y su interlocutor puede ser un periodista o escritor quien entrevista a un participante que presencié los hechos o acontecimientos y finalmente los hace llegar al público. Asimismo, se pueden encontrar dos tipos de testimonio, en palabras de Randall, citada por Beverly y Achugar (2002), el primero es el testimonio en sí, el cual involucra toda la literatura testimonial. Mientras que el testimonio para sí, debe contener los siguientes elementos:

1. El uso de las fuentes directas.

2. La entrega de la historia a través de las voces del pueblo.
3. La inmediatez.
4. El uso de material secundario.
5. Una alta calidad estética.

La importancia de la voz oral ha tomado relevancia con el apareamiento del testimonio, ya que, permite recoger la historia de las voces populares sobre un hecho acontecido. En tal sentido, la distorsión con que la visión oficial ha explicado ciertos sucesos, puede desmentirse utilizando dicho recurso periodístico. Lo anterior, implica que el testimonio puede abordarse desde dos perspectivas: la historia contada desde la clase dominante y la expuesta desde una visión subalterna. Lo que se llamaría, La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa. Así pues, es necesario aclarar que dentro del testimonio no hay verdades absolutas, sino aproximaciones a los sucesos ocurridos durante una época.

En relación con lo anterior, en este artículo se analizan tres obras testimoniales de la

literatura centroamericana, en la cual sus autores revelan la vivencia sobre diferentes conflictos sociopolíticos en Guatemala, El Salvador y Nicaragua, planteados desde la voz del otro o la subalternidad a través de la reconstrucción de los hechos, narrados por testigos presenciales.

Contexto histórico social y político

La obra escrita por Mario Payeras, expone un contexto de conflicto, dominado por la guerra civil en Guatemala de los años 70. Consecuencia de la falta de democratización de la sociedad guatemalteca, truncado con la revolución del 44 y el golpe de Estado a Árbenz en 1954. Asimismo, las raíces del conflicto armado tienen su fundamento, en opinión de Cáceres (2000), con la llegada al poder de Ubico en 1931, cuyo gobierno se asimilo al de Hernández-Martínez en El Salvador.

Para la década del sesenta, la situación social y política estaba muy polarizada, lo cual provocó la revelación de ciertos miembros de las fuerzas armadas en contra del gobernante de la época, Posas (2000), expresa:

Como se sabe, la guerrilla guatemalteca es la más longeva de Centroamérica. Se inició en la década de los años sesenta cuando oficiales disidentes del ejército, entre los que se destacan los tenientes Yon [S]osa y Turcios Lima, se fueron a las montañas para iniciar una guerrilla rural... (p. 478).

Este pequeño núcleo comenzó un movimiento insurgente con la intención de desestabilizar al régimen, para ello, se establecieron grupos rebeldes en las

montañas guatemaltecas. Cardenal (2008), llega a las mismas conclusiones sobre el origen del conflicto guerrillero en el país vecino y agrega la influencia de la revolución cubana en la búsqueda de una alternativa por parte del movimiento revolucionario. Morales (2014), expone los orígenes de la guerrilla y otros grupos insurgentes:

Los primeros guerrilleros fueron, pues, militares. Estos, que operaban ya bajo el nombre de Movimiento Revolucionario 13 de noviembre (MR 13), se aliaron con estudiantes como César Montes, de la Juventud Patriótica del Trabajo (JPT) — perteneciente al PGT—, originando así las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR). Estas se dividieron después en FAR y MR13, y luego volvieron a unirse. Las guerrillas operaron en la capital y en el Oriente del país, en las Sierra de las Minas y todo el Departamento de Izabal... (88).

Hay que aclarar que, para el caso de Guatemala la guerra interna tuvo un desarrollo diferente al salvadoreño y nicaragüense. En 1960 se crean algunos núcleos, mediante los cuales realizan ataques al ejército y su consolidación se fortalece hasta 1980 con la unificación en la URNG. Además, los miembros que se unieron a las fuerzas insurgentes no sobrepasaron los 2 000, mientras el ejército contaba con más hombres preparados por los Estados Unidos. A los eventos sucedidos en la década del sesenta, se le conoció en palabras de Álvarez, Figueroa, Taracena, Tischler y Urrutia (2013), como la “Conspiración del niño Jesús”.

En los días de la selva, Payeras (1998), expone el testimonio de la conformación de uno de los frentes guerrilleros, el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGT). La actividad de dicho grupo inicia en 1972 con la penetración en la selva guatemalteca cercana al pueblo de Ixcán. El autor, al recoger este suceso, afirma:

El 19 de enero de 1972 penetro a territorio guatemalteco la guerrilla Edgar Ibarra, núcleo principal del cual habría de surgir años después el Ejército Guerrillero de los Pobres. Culminaba así todo un periodo de peripecias colectivas y preparativos febriles en el exterior, cuyo objetivo cardinal fue siempre uno: volver al país y reiniciar en las montañas la lucha guerrillera... (p. 15).

En este contexto, la lucha armada estaba tomando forma y la organización en la selva fue de vital importancia para el movimiento revolucionario. En la consolidación del conflicto, distintos actores cumplieron su rol a la hora de organizarse en contra de los abusos de poder por parte de los militares. La iglesia antes de 1960 había sido muy conservadora en su papel de denunciar las injusticias de los gobernantes.

Esa lógica cambiaría para 1961 cuando se instalan órdenes religiosas de carácter crítico, ante lo sucedido en el país, concientizando mediante la expansión de la educación superior, lo cual culminó en la fundación de la Universidad Rafael Landívar, Woodward (2019), expresa:

A su tiempo las misiones católicas empezaron a restaurar la influencia católica romana, especialmente durante

el papado de Juan XXIII –los Maristas y los Jesuitas, por ejemplo, en la década de los 60– creando fricción con el clero local, más tradicional. En la década de los 60 también, la Iglesia empezó a jugar un papel mayor en la educación superior, y fue notablemente importante la organización de la Universidad Jesuita Rafael Landívar en la Ciudad de Guatemala, en 1961 (p. 284).

Así pues, la suerte estaba dada para que la guerra se organizara, la sociedad entera estaba en contra y lo reafirmaría posteriormente, debido a las violaciones a los Derechos Humanos cometidos por los cuerpos de seguridad. Las condiciones sociales y políticas, serían muy parecidas a las ocurridas en el caso salvadoreño.

La historia de El Salvador, al igual que los demás países centroamericanos, está marcada por la desigualdad, injusticia y violencia ejercida sobre los grupos marginados. Por ello, la búsqueda a dicha solución desde finales de la década del sesenta e inicios del setenta, fue la organización clandestina de la población. Los constantes fraudes ejercidos por los militares, no dejó otra opción que resolver las cosas mediante la violencia política.

La amenaza más grande, enfrentada por los países capitalistas y particularmente Estados Unidos con su influencia en la región, era la llegada del comunismo. En tal sentido, buscaban apoyar a las familias poderosas y los militares, como garantía de mantener el status quo en las sociedades centroamericanas. Galeas (2015), entrevista a uno de los miembros de las llamadas catorce familias y este revela cuáles eran los grupos

que mantenían en el poder a los militares, al expresar:

(...) La permanencia de los gobiernos militares descansaba sobre tres pilares: el apoyo de los cafetaleros, el de la alta cúpula de la iglesia católica y, fundamentalmente, el de los gobiernos de los estados unidos. En el marco de la doctrina de la seguridad nacional, los estadounidenses tenían claro que debían plantar cara al agresivo expansionismo del comunismo soviético (p. 140).

Bajo esta idea, cualquier intento de organización era repelido por los aparatos de seguridad, asumiendo que dejarla crecer podía traer consecuencias negativas, cercanas a las ideas socialistas promovidas por la Unión Soviética. Sin embargo, pese a todas las medidas por detener la organización popular, en 1970 comienza el primer periodo de la guerra, Benítez (1989), lo expone así:

Al comienzo de ese periodo surgió la primera organización político-militar: las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL), el de abril de 1970. Posteriormente se fundó el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), en 1971; las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN), en 1975; y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC), en 1976. El Partido Comunista de El Salvador (PCS) se fundó en 1930, y postulaba la lucha electoral como centro de su estrategia, pero cambio está por la lucha armada después del fraude electoral y la gran represión desatada en 1977 (p. 212).

Cada una de las organizaciones actuaba con estrategias diferentes para debilitar el régimen militar. De ahí la importancia del testimonio ofrecido por Alegría (2017), sobre el papel de las mujeres en la lucha armada, papel poco reconocido después de la firma de los Acuerdos de Paz en 1992. Volviendo a la lógica de las organizaciones populares, durante esta década se desatarían una serie de secuestros de miembros de la élite económica y masacres de las personas organizadas en los llamados grupos subversivos.

En honor a esta década turbulenta, Menjívar (2007) bautizaría su obra como Tiempos de locura, debido a la gran convulsión organizativa y de represión vivida por los salvadoreños/as. Asimismo, explica la unidad política de las organizaciones al final de dicho periodo, al afirmar:

En diciembre de 1979, las FPL, la RN y el PCS -que aun participaba oficialmente en la Junta revolucionaria de Gobierno, bajo el membrete de la UDN- lanzaron un comunicado en el cual se anunciaba la creación de una Coordinadora Político-Militar... (p. 53).

Este sería uno de los primeros esfuerzos por lograr la unidad política en un solo frente capaz de afrontar los cuerpos de seguridad represivos. Sería hasta octubre de 1980 la unificación de todos los frentes en uno solo, el FMLN histórico vanguardia de la lucha militar durante doce años en El Salvador. Las causas del conflicto en el país son multicausales y algunas de carácter histórico, ya que la autoridad de las clases dominantes data desde tiempos de la consolidación de la oligarquía cafetalera en 1871 con Rafael Zaldívar.

Haciendo un esfuerzo por sistematizar las posiciones analíticas, Argueta (2011), establece tres causas principales sobre la interpretación del conflicto salvadoreño:

- a) La primera, sostenida por los gobiernos de la época, los intelectuales miembros de los grupos dominantes, los militares y el gobierno de los Estados Unidos; para ellos la guerra era resultado del éxito de hábiles agentes externos que pretendían imponer en El Salvador un gobierno comunista.
- b) La segunda postura era sostenida por el FMLN, para quien la guerra era producto del descontento por la desigualdad social, la concentración de la riqueza en pocas manos y la dictadura militar que a lo largo del siglo XX había frustrado todo intento democratizador en el país.
- c) La tercera posición era concebida desde la academia, según los estudiosos, el conflicto militar era el resultado de la pérdida de legitimidad por quienes dirigían la sociedad salvadoreña, por su incapacidad para integrar políticamente a los sectores subordinados (p. 90).

Esta interpretación plantea la crisis de un régimen militar en el país y la influencia extranjera por salvar a la clase dominante de caer en manos de un régimen comunista. Baloyra (1986), llamó a esto la crisis del autoritarismo burocrático, con una influencia de la doctrina de la seguridad nacional, con lo cual se evitaba que el país llegara a convertirse en una Nicaragua.

La crisis política centroamericana, se agudizó desde la posguerra mundial, diferentes

regímenes militares se tomaron la presidencia e impusieron los intereses de las élites cafetaleras y militares. En el caso nicaragüense la situación vivida por los ciudadanos fue de una represión constante desde la llegada de los Somoza al poder. Desde la década del sesenta comienzan a aparecer grupos organizados, con el objetivo de acabar con la dictadura.

Así pues, pasarían algunos años para que los movimientos opositores a Somoza unificaran sus esfuerzos y la llegada de un gobierno diferente fuera una realidad. Cardenal (2008), al explicar esta consolidación, afirma:

En diciembre de 1978, las tres tendencias del Frente Sandinista se unificaron en una dirección nacional conjunta. La caída de la dictadura era cuestión de tiempo. Sus apoyos fundamentales estaban resquebrajándose: Washington era errática, la empresa privada estaba claramente en contra y la Guardia Nacional era cada vez más impotente para contener el movimiento popular armado... (p. 430).

El escenario vivido por la dictadura Somoza era cada vez más incierto y el triunfo de una revolución popular llegaría cuando menos se lo esperaran. Los análisis hechos por el gobierno de Carter eran muy erráticos, según lo expresado por Christian (1986). Asimismo, ante la crisis se estableció una plataforma con seis puntos fundamentales en 1977:

- 1) El desarrollo de un programa de gobierno libre de retórica izquierdista

- 2) Creación de un frente amplio antisomocista, con grupos de oposición no marxistas
- 3) Creación de una organización de masas para apoyar al FSLN
- 4) Campañas de agitación para provocar la radicalización de la oposición moderada
- 5) Campañas para socavar la integridad de la Guardia nacional
- 6) Unificación de las tres facciones del FSLN bajo un mando único (p. 45)

Además, de las estrategias establecidas por la unificación del FSLN, Fonseca (1998), plantea la conformación del grupo de los doce, el cual estaba integrado por diversos sectores sociales, industriales, comerciantes, sacerdotes e intelectuales. Esto marcaría un rumbo importante sobre la dictadura somocista, la cual se debilita con las acciones represivas intensificadas.

Sin embargo, faltaba un hecho por parte de la dictadura que lo llevara a una crisis profunda y de radicalización de los sectores conservadores, eso sucedió cuando en 1978 Pedro Chamorro fue asesinado, esto llevó a la unificación de todos los sectores opositores. Figueroa (1994), expresa:

La figura de Chamorro, propietario y director del diario La Prensa y presidente de una coalición política, la Unión Democrática de Liberación (UDEL), era considerada por mérito propio como la representación conspicua de la oposición conservadora. (p. 35).

Sus victimarios jamás imaginaron las consecuencias que tendría aquel asesinato, porque a partir de aquel martes, toda Nicaragua cambiaría... (p. 35).

El triunfo de la revolución llegaría hasta el 19 de julio de 1979, el sacrificio realizado por muchas familias nicaragüenses paso por un proceso de severa represión, hasta el rendimiento del dictador. Posas (2000), sostiene que la agudización de los enfrentamientos surge a partir de junio de 1979, entre los miembros del FSLN y la Guardia Nacional. Al llegar al poder, los sandinistas comenzaron por establecer una serie de reformas socioeconómicas, entre ellas: 1) un sector estatal formado por los bienes expropiados a la familia Somoza y a sus allegados; 2) un sector controlado por la empresa privada, y 3) un sector cooperativo.

La voz subalterna en *Los días de la selva* de Mario Payeras

La obra de Mario Payeras muestra la organización de uno de los grupos que conformaron la URNG en 1982, en inicios de la organización. La historia comienza el 19 de enero de 1972, con la inserción de la guerrilla Edgar Ibarra en la selva guatemalteca. De acá, se desprenden las demás escenas por las que atraviesa la organización por diversos pueblos de la zona montañosa guatemalteca y particularmente de Ixcán.

La aventura revolucionaria la inician Alejandro, Jorge, Julián, Abel y Mario, quienes convivieron en la selva guatemalteca durante todo el conflicto armado en lo que se conoció después como el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGT). Su principal núcleo lo

desarrollaron cerca del pueblo de Ixcán, donde se les había encomendado la tarea de organizar a los pobladores, tarea difícil y de muchos avances y retrocesos. En la voz del protagonista se recrean los diferentes escenarios, mayormente de una atmósfera selvática y rural.

Lo sucedido a lo largo de estas historias es el comienzo de la lucha por terminar la dictadura militar vivida en Guatemala desde los años 30 y reiniciada en la década del sesenta, tras el fracaso de dos gobiernos democráticos, derrocados por la oligarquía guatemalteca. Los días de la selva, como se titula la obra, muestra lo difícil de la organización guerrillera en las montañas de Guatemala, la poca voluntad de incorporarse a la lucha de los indígenas y campesinos, las masacres del ejército por acabar con los insurgentes y las traiciones dentro del mismo grupo guerrillero.

El tipo de narrador dentro de la obra, se puede caracterizar de tipo autodiegético protagonista, combinado con el homodiegético testigo, por el hecho de que los sucesos ocurridos fueron presenciados por el escritor al ser parte de un grupo guerrillero. Los días de la selva, es un testimonio narrado por un militante de la guerrilla guatemalteca, quien narra los hechos sucedidos en los comienzos del Ejército Guerrillero de los Pobres. Es decir, la información que se revela, cumple con una de las características del testimonio, lo verificable.

Al referirse al testimonio, Zavala y Araya (2002) afirman: “Todo testimonio realiza una revelación: saca a la luz una realidad injusta, violenta e inhumana. Es un instrumento que permite mostrar la cara oculta de la vida

social, la que disimula por medio de numerosas mistificaciones” (p. 280). En tal sentido, la obra mencionada cumple dicho requisito, lo cual se evidencia en diferentes sucesos, escrito por Payeras.

El siguiente párrafo muestra lo afirmado anteriormente, cuando el autor plantea:

Los sucesos se precipitaron en la segunda semana de enero. Por el rancho comenzaron a aparecer con frecuencia cazadores que hacían demasiadas preguntas y sometían a nuestros compañeros a verdaderos interrogatorios. La guerrilla se hallaba todavía en situación precaria, sin un solo conocido en territorio guatemalteco. (p. 19)

Esta situación vivida por la guerrilla, refleja uno de los primeros desafíos expuestos a sus miembros dentro de la selva. La forma de cómo lo expresa el autor, no oculta en nada la dureza vivida por los mismos. Zavala y Araya (2002), al referirse a la literatura testimonial, esta se basa en la obra de un autor letrado que se funda en su propio testimonio. Esto lo muestra el escritor al decir:

A principio de 1973, la guerrilla se dividió en dos grupos. El primero partió al sur, tratando de hallar paso a la Sierra de Chamá; el segundo se fue por los rumbos del este, con la tarea de crear base en una aldea que entonces comenzaba a formarse en la selva. Este último lo formábamos Alejandro, Jorge, Julián, Abel y quien escribe estas memorias (p. 79).

De esta forma, quien relata los hechos es alguien preparado y cuyo testimonio narra los primeros pasos de uno de los movimientos guerrilleros, integrante años después de la URNG. Asimismo, se exponen experiencias vividas cerca del pueblo de Ixcán, donde vivía uno de los terratenientes, quien había hecho su riqueza a costa de la explotación de los indígenas, el siguiente párrafo revela esa lógica:

Luis Arenas (tigre de Ixcán) tenía la finca que más frecuentaba en el boquerón del río Xaclbal, en la sierra, donde esta vertiente fluvial separa el macizo central de los Cuchumatanes de las montañas boscosas del norte del Quiché. Su fama se había iniciado en los días de la intervención norteamericana de 1954, época en que adquirió sus tierras con el favor del gobierno de entonces. La finca San Luis Ixcán, de su propiedad, había sido hecha a la mala, utilizando el trabajo forzado de los indígenas de la tierra fría (p. 125).

Este hecho fue uno de los muchos que se dieron durante la campaña guerra civil, Luis fue asesinado por los indígenas, por toda esa explotación salvaje realizada por años y de manera salvaje por la oligarquía guatemalteca. Sin embargo, también se muestra en la obra, el testimonio de las traiciones y las emociones fuertes vividas por los combatientes. Un ejemplo doloroso, en el cual fusilaron a un traidor fue el de Fonseca, quien al encontrarse tomando en una cantina de la ciudad, fue arrestado por la fuerza armada, torturado e interrogado, hasta sacarle la verdad.

Sus problemas de alcoholismo, situación común vivida por los indígenas de esta zona, lo llevo a una situación complicada, a tal grado que delató a sus compañeros, ocasionando la muerte de muchos. Esta situación la refleja el autor al afirmar:

Cuando una guerrillera no pudo contener el llanto en el momento en que iba a ser fusilado, le dijo que no llorara porque su muerte iba a servir para que otros no cometieran los mismos errores. En el momento de la ejecución, toda la guerrilla sentía un nudo en la garganta (p. 168).

Estos momentos, reflejados por el escritor solo pueden ser plasmados desde la voz del otro, la idea de los subalternos. Achugar (2002), afirma:

El testimonio, sin embargo, en tanto registro de las barbaries realizadas en nombre del progreso, vendría a ser una escritura propia de la modernidad y, a la vez, se inscribiría utópicamente en el proyecto, según Habermas incompleto, de la Ilustración por su apuesta a la superación, moral y material, indefinida del hombre (p. 64).

Una voz testimonial femenina en *No me agarran viva* de Claribel Alegría

No me agarran viva. El papel de la mujer salvadoreña en la lucha, cuenta la historia de Eugenia, una mujer que sacrifica todo, incluso su papel de madre, en el conflicto armado salvadoreño. Desde su formación en los colegios católicos, empieza a tener cercanía con los estratos bajos de la sociedad

salvadoreña de principios de los setenta, esto la lleva a interesarse por las mujeres campesinas.

Desde adolescente vivió un rechazo por parte de su familia, al querer organizar a las mujeres contra todo dominio ejercido por el sistema capitalista-patriarcal, bajo el cual se había criado en el seno de su familia conservadora. La actitud de servir a los demás, llevó a Eugenia a meterse de lleno en las organizaciones cristianas y conocer el trabajo con las mujeres campesinas.

Este trabajo, permitió que conociera en aquel momento, la lucha llevada a cabo por algunas organizaciones, las cuales estaban en contra del abuso que se hacía contra los campesinos y sobre todo las mujeres.

Al ingresar a la universidad se organiza en la Acción Católica Universitaria (ACUS), además, empieza a tener contacto con literatura que le permitió comprender la situación del momento.

De acá en adelante, su vida cambiará y la vida organizativa consumirá todo su tiempo, conoce a su esposo dentro del movimiento insurgente, se convierte en madre en situación extremis y ayuda a otras mujeres a tomar conciencia sobre el papel de la mujer guerrillera dentro de las organizaciones de izquierda, a tal punto que ofrece su vida por esta causa.

El escenario donde se desarrollan todos estos acontecimientos, es la zona urbana de San Salvador, más que todo en las periferias donde se concentran los estratos pobres de la sociedad. Asimismo, fue el escenario donde actuaron diversas organizaciones guerrilleras

de principios de los años ochenta, transitando entre las zonas periféricas y las ciudades grandes, como San Salvador, San Martín, Soyapango, entre otras.

Las relaciones con la novela testimonial, se muestran en la obra con diversos momentos vividos por Eugenia hasta su muerte. Un primer acercamiento se muestra cuando toma conciencia y se incorpora al movimiento social, Alegría y Flakoll (2017) lo expresan así:

(...) Llega a la conclusión de que necesita vincularse directamente a los problemas de la clase trabajadora en nuestro país, y empieza a buscar una vinculación con los trabajadores del campo. Hay que entender que El Salvador es un país agrícola, que el obrero agrícola y el campesino juegan un papel muy importante... (p. 35).

Otro de los momentos importantes, reflejados en la obra, muestran la sensibilidad y el carácter humano que vivió junto a su esposo Javier, quien en palabras de Alegría y Flakoll revela ese proceso:

Todo el proceso del nacimiento del amor nuestro –nos dice–, a partir no solo de una simpatía, sino de una sintonía grande en los valores, la manera de ver al pueblo, las inquietudes que teníamos desde el 74, en fin, todo el desarrollo, o sea nuestra incorporación al proceso revolucionario de la lucha de liberación de nuestro pueblo, lo hacemos juntos... (p. 65).

Estos dos sucesos, presentan dos facetas experimentadas por la protagonista durante el

conflicto armado, pese a todas sus tareas dentro de la organización, su papel como esposa y compañera en igualdad de condiciones eran una realidad. Además, las vivencias compartidas con su hermana, plantean las ideas utópicas de la mujer salvadoreña, esto lo indica Marta su hermana:

—Lo que platicábamos con Eugenia —dice Marta—, era que considerábamos que, en el capitalismo, realmente la mujer era aplastada, violada, usurpada, y que la única expectativa que tenía para llegar a ser mujer, era incorporarse a la lucha por una sociedad nueva, una sociedad socialista. La liberación de la mujer va junto con el triunfo socialista (p. 87).

Esta serie de episodios, están relacionadas con el carácter testimonial de la lucha realizada por la mujer, el cual tiene el objetivo de mostrar su papel poco reconocido incluso por la guerrilla, después de los acuerdos de paz.

Un testimonio desgarrador en *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde* de Omar Cabezas

La montaña es algo más que una inmensa estepa verde es un testimonio ofrecido por Omar Cabezas, sobre su incorporación a la lucha organizada contra el gobierno de Somoza, desde finales de la década del sesenta hasta mediados del setenta en Nicaragua. A lo largo de toda la obra, se muestran los diferentes momentos dentro de la organización estudiantil y el Frente Sandinista.

Contado desde un lenguaje coloquial, desde su vida universitaria hasta su llegada a la montaña, sus entrenamientos militares, problemas de salud, entre otros, los cuales tuvo que superar para convertirse en uno de los principales líderes de la revolución sandinista, cuyo triunfo sucedió hasta el 19 de julio de 1979. Una peculiaridad de sus relatos, es la forma en como cuenta los hechos sucedidos durante su vida organizada, los cuales ocasionaron muchas consecuencias en su vida.

Los diferentes hechos comentados por Cabezas, se desarrollan en la ciudad de León, es decir, un espacio urbano donde operaba un frente de los sandinistas y la montaña, lugar del clandestinaje de todos los que eran llamados a combatir. Ambos espacios se irán combinando durante toda la obra, lo cual muestra la operatividad de la guerrilla en sus primeros años de organización. Asimismo, hay un ambiente tenso en los dos escenarios, ya que siempre se actúa rápido para no ser descubierto por la Guardia Nacional de la dictadura somocista.

La obra de Omar Cabezas, puede calificarse como una testinovela, ya que se ha respetado la verdad que el autor muestra sobre su vida organizada en el Frente Sandinista. Es decir, no se ha modificado el lenguaje coloquial relatado por el autor sobre los hechos que le sucedieron, Morales (2007), define así la testinovela:

Expliqué entonces que la testinovela es un tipo específico de novela que se estructura a base de testimonios y que constituye una creación colectiva en la que el escritor profesional actúa como facilitador y ordenador —deliberado e

interesado— de las voces y de sus verdades (p. 9).

Esta idea mostrada por Morales, puede evidenciarse en diferentes escenas, sobre los acontecimientos que vivió el autor en carne propia. Las palabras mencionadas por el mismo, se han conservado en todo el texto y no ha sufrido algún tipo de trabajo editorial, para ocultar la dureza de las mismas. Cabezas (1982), muestra esta lógica cuando sube a la montaña:

Pero, claro, el campesino se mete ahí y va apartando y se va metiendo, y nosotros va de hablar... Hijuelagranputa... ya me quedé trabado, y se me trababa el saco, y lo jalaba, y me caía con el saco y estaba como mojado, y lo volvía a agarrar y me lo volvía a poner y ya me iba chimando el cuello)..., luego me cansaba de un hombro y me lo volvía a poner en el otro hombro y yo quería subir... (p. 31).

Lo anterior, muestra el respeto a la experiencia vivida por el autor, tal como lo dijo en verdad, por ende, un aspecto relevante de la testinovela, es que no edita las frases o malas palabras, ni el lenguaje coloquial del autor. El siguiente párrafo, muestra otra escena donde se respeta lo dicho por Cabezas:

"No, hermano, olvídate de esa mierda", me dice... "me acabas de hacer perder cincuenta bolas", "¿cómo?", le digo yo, "¿qué es esa mierda?" "Si", me dice, "es que yo aposté con la enfermera a que no te templabas, y la mujer dijo que silo lograba". ¿Te das cuenta? el hijueputa Toño Jarquín por jugarme una broma maceó que no me templaba, puras

bandidencias, y por supuesto de que la mujer se los ganó, y me provocó para ganarse la apuesta, con razón yo sentía que me estaba tocando más de lo necesario (p. 83).

Por lo tanto, se puede concluir que lo relatado por el autor, ha sido respetado en su totalidad, sin ocultar las malas expresiones, palabras coloquiales, sentimientos, entre otros, que sufrió en León y la montaña. En esto consiste, la testinovela como una forma de respetar la voz de quien cuenta los hechos, sobre una determinada experiencia vivida por las personas.

CONCLUSIONES

La situación política y social de Guatemala durante las últimas décadas del siglo XX, se caracterizaron por la violencia, golpes de estado, cierre de una apertura democrática y la consolidación de la dictadura militar, lo cual provocó que se originara una guerra civil de 36 años.

Los días de la selva, muestra el testimonio de uno de los participantes en la guerrilla y los diferentes momentos por los que atravesó el movimiento revolucionario en los primeros años del conflicto civil. Por ello, muestra las escenas recorridas por los miembros que formarían años después el Ejército Guerrillero del Pueblo.

La organización de la guerrilla guatemalteca, tuvo una lógica diferente a la vivida en El Salvador y Nicaragua, ya que las personas y los territorios controlados fueron pocos y las medidas contrarrevolucionarias impulsadas por el ejército ponían en jaque a los mismos. Los miembros de la insurgencia no pasaban

de los 2 000, mientras que los cuerpos de seguridad del gobierno, estaban muy entrenados.

El testimonio ti

ene por objetivo revelar la verdad sobre una situación ocurrida en la vida social. Los días de la selva, fue escrita con la intención de mostrar las graves violaciones a los derechos humanos, la falta de una democracia sólida, la desigualdad, entre otras, sufridas en dicho país y en toda Centroamérica de forma general.

El contexto político y social de la década de los años ochenta, se caracterizó por la radicalización de los grupos de izquierda en El Salvador, ya que la violencia fue un método utilizado para obligar a realizar elecciones democráticas.

El argumento principal de la obra, presenta a Eugenia como una mujer luchadora, sensible y amoroso con sus semejantes, lo cual hace que ella se involucre dentro del proceso revolucionario salvadoreño.

La obra *No me agarra viva* es una muestra del papel de la mujer salvadoreña y de su contribución a la lucha por alcanzar mejores niveles de igualdad, justicia y participación, dentro de una sociedad dominada por el autoritarismo y el capitalismo patriarcal.

El contexto político-social de la Nicaragua de los años setenta, es la consecuencia de la injusticia, desigualdad y falta de apertura democrática, que caracterizó a Centroamérica desde los años treinta, donde se instauran los primeros dictadores militares.

La testinovel de Omar Cabezas relata los principales acontecimientos, sobre la vida

organizada y el de las organizaciones guerrilleras, unificadas en el Frente Sandinista de Liberación Nacional contra la dictadura somocista en Nicaragua.

Los principales escenarios donde se desarrolla la lucha organizada de los años setenta, combina los espacios urbanos y los rurales, por ello, el ambiente donde se ubican los personajes dentro de las obras estudiadas, refleja claramente estos escenarios de lucha, narrados por los protagonistas.

REFERENCIAS

- Alegría, C., & Flakoll, D. J. (2017). *No me agarran viva: La mujer salvadoreña en la lucha* (1.a ed.). UCA Editores.
- Álvarez, V., Figueroa, C., Taracena, A., Tischler, S., & Urrutia, E. (2013). *Guatemala: Historia reciente (1954–1996)*. FLACSO.
- Argueta, R. (2011). La guerra civil en El Salvador (1981–1992). En S. Herrera (Ed.), *El Salvador: Historia mínima* (pp. 89–96). Secretaría de Cultura de la Presidencia. https://www.academia.edu/10141457/El_Salvador_Historia_minima
- Baloyra, E. A. (1986). *El Salvador en transición*. UCA Editores.
- Benítez Manaut, R. (1989). La teoría militar y la guerra civil en El Salvador. UCA Editores. <https://catalog.hathitrust.org/Record/101134722>
- Beverley, J., & Achugar, H. (2002). *La voz del otro: Testimonio, subalternidad y verdad narrativa* (2.a ed.). Universidad Rafael Landívar.
- Cabezas, O. (1982). *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*. Editorial Nueva Nicaragua. <https://osirredentosblog.files.wordpress.com/2015/12/la-montaa3b1a-es-algo-mc3a1s-que-una-inmensa-estepa-verde.pdf>
- Cáceres, J. (2000). En busca de un nuevo modelo de crecimiento económico (1930–1979). En Coordinación Educativa y Cultural

- Centroamericana (Ed.), Historia del istmo centroamericano (Tomo II, pp. 381–400). Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana.
<https://biblioteca.ugb.edu.sv/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=5385>
- Cardenal, R. (2008). Manual de historia de Centroamérica. UCA Editores.
<https://archive.org/details/manualdehistoria0000card>
- Christina, S. (1986). Nicaragua: Revolución en familia. Editorial Planeta.
- Figueroa, C. (1994). Centroamérica: entre la crisis y la esperanza. 1978–1990. En E. Torres (Ed.), Historia general de Centroamérica (Tomo VI, pp. 35–88). FLACSO.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=9826>
- Fonseca, E. (1998). Centroamérica: Su historia. FLACSO.
<https://archive.org/details/centroamericasu0000fons>
- Galeas, M. (2015). El oligarca rebelde: Mitos y verdades sobre las 14 familias: la oligarquía. Editorial Cinco.
- Menjívar, R. (2007). Tiempos de locura: El Salvador 1979–1981. Índole Editores.
- Morales, M. (2007). Señores bajo los árboles: Brevisima relación de la destrucción de los indios. Editorial Cultura.
- Morales, M. (2014). Breve historia intercultural de Guatemala. Ministerio de Cultura y Deportes.
- Payeras, M. (1998). Los días de la selva. Piedra Santa.
- Posas, M. (2000). Revolución, guerra civil y democratización. En Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana (Ed.), Historia del istmo centroamericano (Tomo II, pp. 469–488). Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana.
- Woodward, R. (2019). Breve historia de Guatemala. Universidad de San Carlos de Guatemala, Centro de Estudios Urbanos y Regionales.
- Zavala, M., & Araya, S. (2002). Literaturas indígenas de Centroamérica. EUNA.